

## 12: EL PROFETA ISAÍAS

Bernard Baruch, un judío estadounidense de Camden, Carolina del Sur, era muy conocido en la primera mitad del s. XX como consejero no oficial de varios presidentes. Tuvo un papel importante en los "think tanks" (laboratorios de ideas) de Woodrow Wilson, Franklin Roosevelt y Harry Truman. Como hijo de un cirujano que había servido en el Estado Mayor del general confederado Robert E. Lee, la relación con el poder le resultaba bastante natural. Por su parte, David Gergen, nativo de Durham, Carolina del Norte, jugó un rol similar en la historia de EEUU en la segunda mitad del s. XX, como consejero de los presidentes Nixon, Ford, Reagan, George H. W. Bush y Clinton. Baruch y Gergen son ejemplo de esa rara habilidad de saber navegar las largas fluctuaciones políticas y proveer análisis políticos objetivos en medio de los conflictos partidistas y así guiar la nave del Estado en de aguas turbulentas.

La figura bíblica conocida como "Primer Isaías" jugó un rol similar en el mundo antiguo. Sus escritos se encuentran en el libro de Isaías, capítulos 1 a 39. Su vida abarcó los reinados de cuatro monarcas que rigieron en Jerusalén. Según el erudito, en temas del Antiguo Testamento, William F. Albright, los reyes Ozías, Jotam, Ajaz y Ezequías gobernaron entre el 783 y el 687 aC, durante un total de 96 años. Isaías ocupó el centro de la escena durante más de 50 años, lo cual prueba su longevidad. Se asomó a la vida pública, según sus palabras, "el año en que murió el rey Ozías" y vivió en uno de los períodos más difíciles de la historia judía.

El gran poder en esos tiempos era Asiría que, como nación guerrera exitosa, había derrotado y sometido a vasallaje a la mayoría de los pueblos del Medio Oriente. Los Asirios fueron los que, en el año 721 aC., destruyeron el Reino del Norte de los judíos, conocido como Israel, y deportaron a sus habitantes a través del imperio y de donde jamás regresaron. Pasaron a ser conocidos como "las 10 tribus perdidas de Israel", y, pese a la mitología desarrollada, a través de los años, por gente que proclamaba ser descendiente de aquellas tribus, el hecho concreto es que aquellos judíos desaparecieron fundidos en el ADN del Medio Oriente, y compartieron el mismo destino de los cananitas, amoritas, amalecitas y edomitas que los habían precedido.

El mismo profeta Isaías pudo haber sido un miembro de la familia real, todos descendientes del rey David. Ciertamente compartía su estilo de vida y su trasfondo educativo, sus valores y perspectivas. Quizás fue esta relación "de sangre" la que dio pie al umbral que este hombre atravesó en su carrera profética y tal vez sacerdotal, dentro de los estamentos superiores del poder político de Jerusalén.

Hay varios pasajes de Isaías que están incorporados en la conciencia occidental hasta el punto de resultar familiares para muchos. Entre ellos, está su oráculo acerca de si a Dios le afectaban las actividades rituales y los sacrificios pues, en el capítulo 1, Isaías dice:

¿Para qué me sirve, dice Yahvé, la multitud de vuestros sacrificios?  
Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de grasa de animales gruesos....  
No quiero sangre de bueyes ni de ovejas ni de machos cabríos...  
El incienso me es abominación.  
Cuando extendáis vuestras manos,  
apartaré de vosotros mis ojos.  
Asimismo, cuando multipliquéis la oración,  
no escucharé.

Era una poderosa denuncia de las liturgias diseñadas para manipular la deidad y era una llamada a apartar "sus malos actos de delante de mis ojos; dejad de hacer el mal; aprended a hacer el bien, buscad la justicia, corregid la opresión, defended a los huérfanos y proteged a las viudas, dice el Señor". La tensión entre palabras y ritos litúrgicos por un lado y calidad de vida por otro, siempre ha estado presente tanto en la vida religiosa judía como en la cristiana.

También en Isaías cap. 1 están las palabras que el presidente Lyndon Johnson citaba regularmente durante sus días como líder de la mayoría en el Senado y después en la Casa Blanca: "Vengan, razonemos juntos, dice el Señor". Desafortunadamente, la idea de Johnson de razonar juntos era, para sus oponentes, ponerse en fila, bajarse los pantalones y dejarse marcar a fuego, con la marca LBJ, en lo que la Biblia llama "los cuartos traseros".

Probablemente el pasaje más influyente de Isaías está en el capítulo 7, 14, donde el profeta escribe las palabras que luego se traducirán como: "la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel". Este texto inspiró a Mateo y éste creó la narración que ahora interpretamos como base del "nacimiento virginal" de Jesús, el Mesías. Esta idea, que no se incorporó a la tradición cristiana hasta la novena década, estaba destinada a influir tanto en los credos como en el desarrollo doctrinal posterior.

El hecho es que, sin embargo, ni Pablo, que escribió entre el 51 y el 64 dC., ni Marcos, cuyo evangelio se escribió a principios de los 70, tuvieron conocimiento de esta tradición del nacimiento de una virgen. Al referirse al nacimiento de Jesús, Pablo sólo dice "nacido de mujer", como cualquier niño, y "nacido bajo la ley" como cualquier otro niño judío (Gálatas 4:4). Marcos, en la primera parte de su texto (3:19-35), incorpora a la tradición cristiana la información de que la madre de Jesús pensaba que su hijo, ya adulto, había perdido el juicio y por eso trata de llevárselo consigo y retirarlo de la escena. Difícilmente sería éste el comportamiento de una mujer a la que un ángel le hubiese anunciado, como luego dirá Lucas, que "el niño que nacerá de ti será santo y será llamado Hijo de Dios" (Lucas 1:35)

Mateo distorsionó el versículo de Isaías 7, y si lo hizo a propósito o accidentalmente, nunca lo sabremos. En primer lugar, no citó a Isaías con exactitud. El hebreo original no dice "He aquí que una virgen concebirá", sino "He aquí que la doncella está encinta". Estas dos expresiones no son iguales (una cosa es virgen -*parthenos* en la traducción griega de los LXX- y otra es una muchacha o una joven recién casada, según el término hebreo '*almáh*) y la iglesia cristiana ha sabido de este error desde mediados del siglo II cuando el judío Trifón se lo indica a Justino mártir en un diálogo famoso, que se ha conservado (ver § 84).

El segundo error, en el uso por parte de Mateo del versículo de Isaías, es que el niño anunciado por el profeta iba a ser, tan sólo, una señal para el rey Ajaz, en el s. VIII aC, de que el ataque del rey Peka, del Reino del Norte, y de su aliado el rey Rezín, de Siria, que en aquel momento sitiaban a Jerusalén, no significaría la caída definitiva de la Ciudad santa. Peka y Rezín habían emprendido una guerra contra Judá al negarse éste a sumarse a la resistencia conjunta contra el creciente poder Asirio. El rey Ajaz prefirió ser vasallo a ser derrotado y firmó un tratado con los Asirios. El Reino del Norte, decidió resistir y fue destruido.

Hay una relación directa entre la cita errónea de Mateo, y la expresión "nacido de María virgen" de los credos, más las representaciones navideñas y el desarrollo doctrinal cristiano posterior que, a lo largo de su historia, convirtió a María primero en una madre virgen, luego en una virgen durante toda su vida, pues, según la doctrina, lo fue no sólo antes y durante sino también después del parto, por lo que no tuvo más hijos, y, por último, en un plano más global, la convirtió en un ser especial al afirmar, respecto de su pasado, que fue concebida sin mancha original (inmaculada) y, por último, respecto de su final, que, siendo la muerte castigo del pecado y no teniéndolo ella, no había muerto sino que se había dormido y había sido asumida en los cielos, algo que además de ser una tradición antigua, la

iglesia católico-romana lo definió como dogma a mediados del siglo XX. Difícil encontrar, pues, un ejemplo mejor de que las palabras, su traducción, su interpretación y su fijación en ideas tienen poder y consecuencias.

Otra parte de Isaías que ha influido poderosamente en la historia religiosa son sus apocalípticos capítulos 34 y 35 y su forma de describir el Reino de Dios y su venida. El profeta ruega a las naciones del mundo que escuchen. Les informa de la ira del Señor y que éste tomará venganza por sus maldades y traerá Su Reino a la tierra. Según Isaías, será un día de venganza contra los enemigos del pueblo de Dios y su diatriba es la propia de la religión tribal en su máxima expresión. Pero, cuando "llegue el día del Señor", los signos serán de plenitud y cumplimiento:

Se alegrarán el desierto y el erial;  
La estepa se gozará y florecerá.  
Como la rosa florecerá profusamente,  
y también se alegrará y cantará con júbilo.

Entonces, los ojos de los ciegos se abrirán,  
los oídos de los sordos se destaparán  
y el cojo saltará como un ciervo  
y cantará la lengua del mudo,  
Porque aguas correrán en el desierto  
y torrentes en la estepa.

El que camine por esta senda,  
por torpe que sea, no se extraviará.  
Los redimidos por Yahvé  
volverán a Sión con alegría  
y habrá gozo perpetuo sobre sus cabezas.  
Tendrán gozo y alegría,  
y la tristeza y el llanto huirán.

Inútil recordarles cuán poderosamente modeló la presentación de Jesús en los evangelios este fragmento de Isaías. Conviene aclarar aquí que Marcos fue el primero en insertar milagros en la historia de Jesús. Pablo no dejó dicho nada de un Jesús sanador milagroso. Mateo y Lucas, que incorporaron partes sustanciales de Marcos en sus evangelios, ampliaron los milagros y los conectaron expresamente con Isaías 35 para que no cupiera error acerca de su fuente. Según ambos, Mateo y Lucas, Juan Bautista envió mensajeros a Jesús para que le preguntaran: "¿Eres tú el que había de venir (entiéndase el "mesías") o hemos de esperar a otro?" A lo que Jesús respondió, "Id y decid a Juan lo que habéis visto y oído" y luego cita Isaías 35 y añade que, en efecto, los signos de la llegada del Reino están sucediendo en su vida: Los ciegos ven, los sordos oyen, los lisiados caminan y los mudos cantan (Mateo 11: 1-6 y Lucas 7: 18-23).

Bastante tiempo después de la crucifixión, fue cuando los discípulos incorporaron las señales del Reino en la historia de Jesús; ello fue cuando llegaron a la evidencia de que en la vida de Jesús había llegado el Reino de Dios realmente o que, por lo menos, en ella habían llegado los primeros frutos de aquel Reino. Así es como los milagros pasaron a formar parte del relato sobre Jesús. Desde su creación, estos relatos no fueron crónicas de sucesos reales, en el sentido de haber ocurrido literalmente, sino que fueron señales propuestas como anuncios, en forma de acciones y por tanto de relatos, de que, en Jesús, empezaba a darse el Reino de Dios. El Reino no había llegado plenamente con Jesús. Su vida sólo

había sido "una anticipación de la gloria divina". Para establecer plenamente el Reino, Jesús tenía que "venir de nuevo". Y así fue como la idea de una segunda venida de Cristo pasó a formar parte de la narrativa cristiana.

Les he hablado, pues, de algunos de los principales fragmentos del profeta Isaías que el cristianismo aprovechó. Hay que señalar, sin embargo, para terminar, que estas contribuciones proceden de los capítulos 1 a 39 del libro: lo que los eruditos llaman el Primer Isaías. Los capítulos 40 a 55 fueron escritos por un Segundo Isaías, y probablemente un Tercer Isaías escribió los capítulos 56 a 66. En la próxima entrega, nos fijaremos en el Segundo Isaías.

-- John Shelby Spong